



Cedida por J. Turells (Cátedra Balmis)



Museo del Ejército



Colección Carlos González Gurián

Busto de Balmis, situado en la plaza que lleva su nombre en Alicante, su ciudad natal. *Desembarco de Argel*, de M. Izquierdo y Viva, primera acción militar en la que participó, y partida desde La Coruña de la expedición de la vacuna, empresa que le hizo inmortal.

[historia]

Francisco Xavier Balmis, MÉDICO Y MILITAR

La operación *Balmis* contra el COVID-19 rememora al hombre que lideró la primera misión humanitaria de la historia

A mediados del XVIII, la corona española aún ocupaba inmensos territorios en los cuatro continentes conocidos y gobernaba sobre unas 25 millones de almas. Con el reinado de los Borbones, España había regresado a un puesto de primera fila en la política internacional, al tiempo que la Ilustración se abría camino en una sociedad impregnada de un sentido de la religiosidad contrario a las ideas por entonces de moda en las cortes europeas.

En ese contexto, la institución militar fue uno de los principales motores del progreso hispano, semillero de innovación donde multitud de intelectuales contribuyeron con su experiencia y dedicación al desarrollo cultural del país.

EXPEDICIÓN SIN PAR

Al científico Francisco Xavier Balmis, médico militar, le cupo el honor de dirigir una de las gestas filantrópicas más asombrosas de todos los tiempos, una empresa quijotesca en vísperas de la

invasión napoleónica y de la quiebra del mundo hispánico.

Miembro de una familia ligada a la práctica de la medicina, el futuro doctor nació en Alicante, en 1753, el mismo año en que su padre consiguió el título de cirujano.

Siguiendo la estela de su progenitor, el joven Francisco Xavier aprobó con 17 años el examen de acceso a una plaza de practicante en el Hospital Militar de su ciudad natal, estudiando a los órdenes del cirujano Ramón Gilabert.

En Nueva España inició sus investigaciones de botánica aplicada a la curación de enfermedades

Por entonces, Carlos III había aprobado una ordenanza de quintas y el alicantino tuvo que declararse exento en varios sorteos por distintos motivos, entre ellos, haber contraído matrimonio con Josefa, hija del cirujano Tomás Ma-taix, con la que tuvo un hijo en 1775.

No obstante, ese año participó en calidad de practicante en la expedición que Alejandro O'Reilly dirigió contra Argel y cuyo fracaso supuso un elevado coste en vidas humanas. En la playa nor-teafricana primero y luego en Alicante, donde desembarcaron los heridos, Balmis pudo curtirse en su oficio y avanzar en el escalafón médico hasta lograr, en 1778, el título de cirujano ante el Real Tribunal del Protomedicato de Valencia.

SE ALISTA EN 1779

Un año después ingresó en el Ejército como segundo ayudante de cirugía y pasó a prestar sus servicios en el Regimiento de Infantería Zamora, uno de los destinados al sitio de Gibraltar durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de América. Poco después, ya como cirujano militar, cruzó por primera vez el Atlántico con los refuerzos que acabarían por inclinar la balanza del lado hispano y de sus aliados, dando lugar al nacimiento del gigante americano.

En Nueva España, desvinculado por completo de su familia, Balmis desarrollaría plenamente su vocación científica. El alicantino trabajó como médico cirujano en el Hospital de Jalapa y, en 1786, era cirujano mayor del Hospital Militar del Amor de Dios en la capital del virreinato, donde se graduó en Artes por la Universidad de México (1787).

Separado temporalmente del servicio, se dedicó al estudio de la botánica. Viajó por tierras novohispanas en busca de plantas autóctonas con virtudes medicinales y, como responsable de la sala de enfermedades venéreas del Hospital de San Andrés —unido al Amor de Dios desde 1790—, Balmis experimentó y se convenció de las bondades de las raíces del ágave y la begonia para curar ciertas enfermedades de transmisión sexual.

Tuvo que dejar momentáneamente sus investigaciones porque el virrey le ordenó regresar a España a cumplir con sus obligaciones conyugales, ya que su esposa había escrito al monarca manifestando el estado de abandono en el que su marido la había dejado.

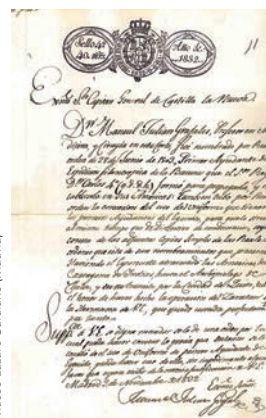
En 1791, Balmis zarpó hacia la Península para resolver sus asuntos maritales, circunstancia que aprovechó para llevar consigo buen número de plantas para el Jardín Botánico de Madrid.

rario de cámara de Carlos IV y, tras graduarse en Medicina por la Universidad de Toledo (1797) y asistir a clases en el Real Estudio de Medicina y Cirugía Práctica de Madrid, ingresó de pleno derecho en la Academia Médica Matritense. Entretanto, volvió a Nueva España en 1794 y 1797, esta última vez, como cirujano de cámara de la virreina, con la que regresó a la Península en 1799.

Poco antes, en 1796, el inglés E. Jenner había descubierto la vacuna contra



Museo Lázaro Galdiano (Madrid)



Archivo General Militar de Segovia



Hélène Cricquel

Jardín Botánico de Madrid (s. XVIII), muy ligado a Balmis; expediente del cirujano M.J. Grajales, alistado en el viaje médico. Sierra de cirugía de la época.

La década de 1790, a caballo entre Europa y América, fue el momento de su reconocimiento y ascenso social. Aprobado su tratamiento terapéutico en México, se le encargó llevar a cabo sus experiencias en tres hospitales de la Corte española, donde tuvo que defenderse de sus detractores por medio de un escrito que gozó de gran difusión en el Viejo Continente y en el que demostró científicamente la eficacia de las plantas medicinales con las que trabajaba.

Los honores no se hicieron esperar. En 1795 fue nombrado cirujano hono-

la viruela, hito que se difundió por España a principios del siglo XIX. Balmis se convirtió enseguida en uno de sus partidarios y colaboró en su difusión traduciendo al español y prologando en 1803 la obra del francés Jacques L. Moreau sobre los beneficios de la vacunación.

Confiado en la posibilidad de poder erradicar una enfermedad que causaba la muerte a cerca del 20 por 100 de la población, el alicantino propuso al monarca llevar la vacuna a sus dominios de América, proyecto que fue sometido y aprobado por la Junta de Cirujanos de

Cámara, entre los que estaban los también militares Antonio Gimbernat, Leonardo Galli e Ignacio Lacaba.

Así se dio luz verde a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, cuya dirección fue encomendada a su promotor. El puerto escogido para la partida fue el de La Coruña y el medio de transporte, la corbeta *María Pita*.

SALVANY, SEGUNDO A BORDO

Acompañaban a Balmis, el cirujano militar catalán José Salvany, subdirector de la empresa, dos practicantes, entre ellos su sobrino Francisco Pastor; tres enfermeros, 22 niños de la casa de expósitos de la capital gallega, para inocular y conservar la vacuna durante la navegación, y, por último, para la rectora de la casa, Isabel Zendal, para cuidarlos.

La expedición zarpó el 30 de noviembre de 1803 e inició las vacunaciones en Tenerife. En febrero de 1804 continuó hacia Puerto Rico y luego a Caracas. Allí, Balmis subdividió la expedición; y tomó a cargo la parte septentrional del continente, mientras Salvany iba al sur.

Esta segunda empresa se enfrentó con una geografía adversa, interminables selvas y altas cumbres, que aca-



Obra del «cirujano consultor de los Reales Ejércitos» Balmis sobre las virtudes médicas de las raíces de ágave (arriba) y begonia (izquierda). Ejemplar del Real Jardín Botánico.

bó costando la vida a su responsable (1810). El catalán murió dos años antes de darse por cumplida una comisión que llegó hasta los límites de la Patagonia.

Balmis navegó a Veracruz previa escala en La Habana y el Yucatán, para alcanzar la capital de Nueva España en agosto de 1804. Desde Ciudad de Mé-

xico propagó la vacuna por el virreinato antes de emprender en Acapulco el viaje a Filipinas con otros 26 niños. Desde Manila, se trasladó con parte de la expedición a Macao y Cantón para difundir la vacuna en China, regresando finalmente vía Santa Elena y Lisboa a Madrid, donde llegó en septiembre de 1806.

RECONOCIMIENTO

El alicantino fue recibido con honores y retomó su trabajo en vísperas de la invasión napoleónica. Leal a Fernando VII y confiscados su bienes por José I, se afincó en Sevilla y luego en Cádiz, desde donde volvió comisionado a América (1809) para evaluar los resultados de la real expedición y proponer mejoras.

De vuelta a la Península, cargado como siempre de plantas exóticas, Balmis se instaló en Madrid y siguió en sus ocupaciones científicas hasta llegar su muerte, en febrero de 1819.

Atrás quedaba una gesta alabada por el mismo Jenner, que fue incapaz de imaginar en los anales de la historia «un ejemplo de filantropía tan noble y tan extenso» como la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, conocida para siempre como la Expedición Balmis.

Germán Segura García

Para saber más del mundo de Balmis

EL buscador de recursos de información de la web de Patrimonio Cultural de Defensa (patrimoniocultural.defensa.gob.es) devuelve tres decenas de apuntes al buscar Francisco Xavier Balmis, en español e inglés. Añade alguno más, si se indaga sobre la expedición filantrópica.

Entre ellos aparece el *Tratado histórico y práctico de la vacuna*, de J.L. Moreau, traducido por Balmis (1804). De este, la Biblioteca del Instituto de Medicina Preventiva de Defensa guarda un volumen y su facsímil (MDE, 2004) está disponible, por ejemplo, en la Biblioteca Centro de Documentación del Ministerio.

Además, la Biblioteca Virtual del Departamento, así como los archivos generales militares de Madrid y Segovia son puntos de encuentro con el médico militar, su empresa y otros aspectos relacionados con su mundo, por ejemplo, la imposición a los hospitales para conservar «fluido va-

cuno» y reglamentos a los que estuvo sujeto como cirujano de los Ejércitos del Rey.

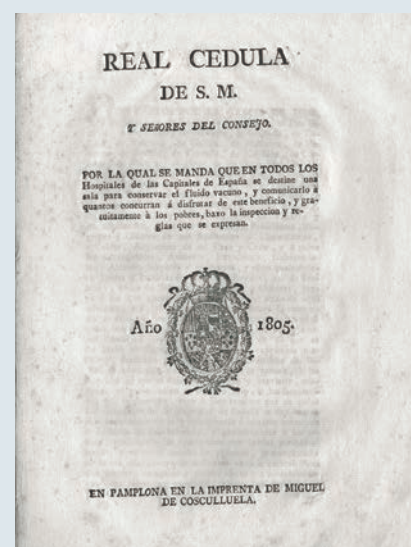
Las webs de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional y el Real Jardín Botánico, que conserva un ejemplar de su tratado sobre las bondades curativas de las raíces de ágave y begonia, tienen asimismo referencias sobre Balmis.

WEB HOMENAJE

La Cátedra Balmis de Vacunología de la Universidad de Alicante ofrece amplia información en la página balmis.org. Un punto de referencia más es la Asociación Isabel Zendal, cuidadora de los niños portadores de la vacuna en la expedición.

Con motivo de los 200 años de la empresa, la *Revista de Sanidad Militar* dedicó su núm. 60 al hito y la RED publicó varios artículos. Y hay novelas sobre la misión, como *Ángeles Custodios*, de A. Arteaga.

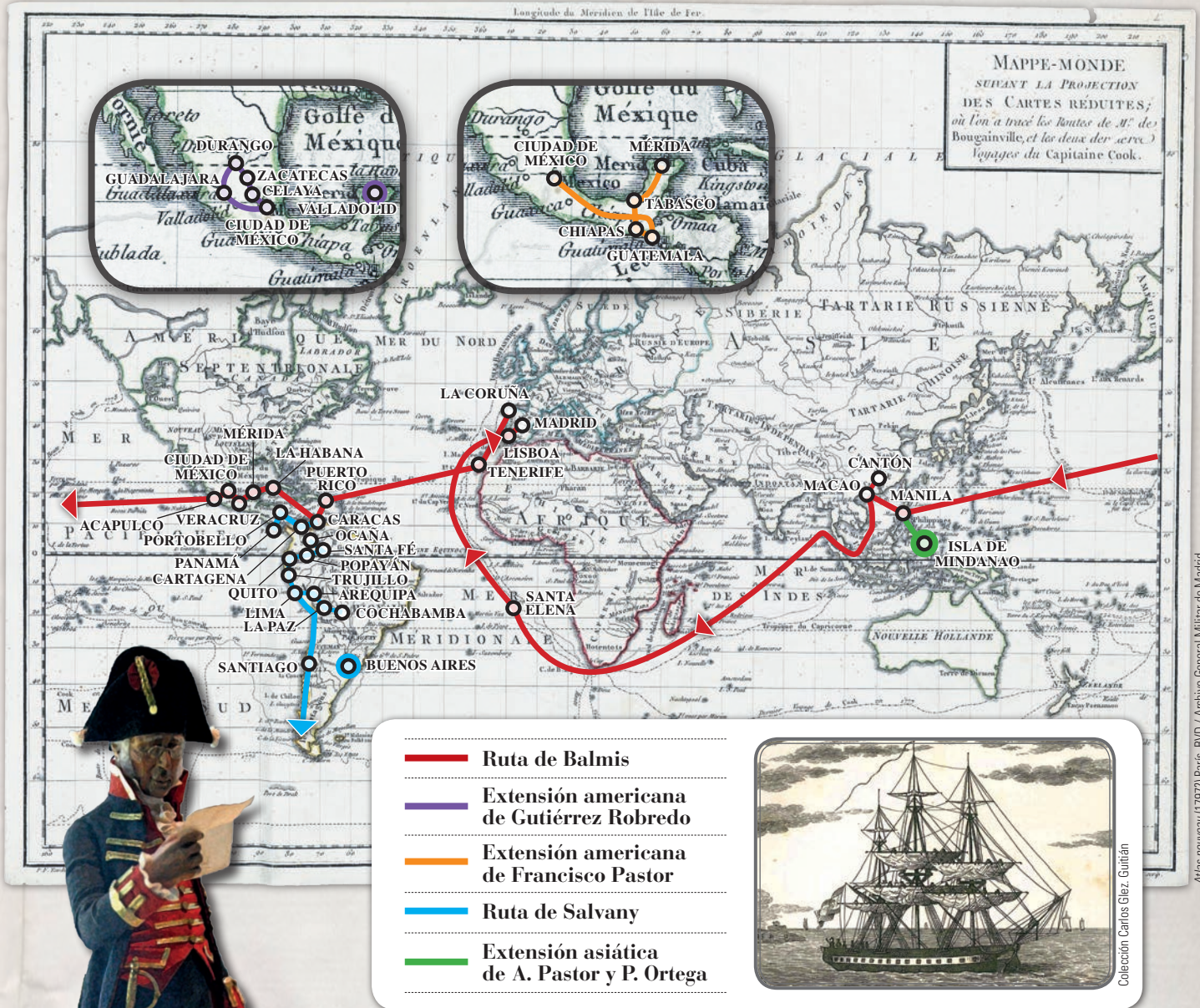
Esther Paloma Martínez



Real Cédula para que los hospitales guarden «fluido vacuno» en una sala.

Archivo General Militar de Madrid

REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA



Médico cirujano militar de 1^o.

El mapa de un viaje solidario

Con el fin de combatir la viruela, Balmis solicitó a Carlos IV llevar la vacuna a Ultramar. Partió de La Coruña (1803) a bordo de la *María Pita*. Arribó a Tenerife, Puerto Rico y Caracas. Para ampliar su acción, envió a Salvany al sur.

Siguió a La Habana y Nueva España. Balmis cubrió Mérida, Veracruz y Ciudad de México. Gutiérrez Robredo, Celaya, Zacatecas, Durango, Guadalajara y Valladolid; y F. Pastor, Mérida, Tabasco, Chiapas, Guatemala y Ciudad de México. Partieron de Acapulco a Manila (Filipinas), con gran eco de la vacuna. Fue a Macao y Cantón (China). Como Elcano,

regresó por el Índico. Paró en Santa Elena, Lisboa y llegó a Madrid (1806).

En Filipinas, A. Pastor y P. Ortega vacunaron en el cinturón de Mindanao, Misami, Zambanga y Cebú.

Desde Cartagena, Salvany llevó la cura a Panamá vía Portobello, a Buenos Aires y a la Patagonia. En etapas, dividiéndose, para volver a encontrarse y continuar su labor. Se vacunó en Ocaña, Santa Fé de Bogotá, Popayán, Quito, Trujillo y Lima. A partir de aquí, hubo dos caminos, uno hacia el interior: Arequipa, La Paz, Cochabamba; el otro, por la costa, a Santiago de Chile y Tierra de Fuego (1812).